

EL BALUARTE

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 111

Sevilla—Viernes 16 de Mayo de 1902

AÑO XXVI

El "modus vivendi"

El *modus vivendi* de un partido, de un gobierno y de un sistema, lo llamaremos nosotros. El *modus vivendi* es un gallo tapado que, espaldas del consejo de ministros, tienen vuelto los ministros de Estado y de Gobernación, que implica una gran humillación, debemos felicitarlos porque ello ha sido causa de que el régimen que se inaugura en estos momentos se encuentre con un gobierno en crisis y con un gravísimo conflicto político que no puede resolverse. Gracias a la iniciativa de Romero, la causa popular trató este asunto el sábado último y no puede pasar de matute, como pasan aquí siempre las mayores enormidades, y todos nos damos enterado de que el gobierno liberal ha otorgado más beneficios a las asociaciones religiosas de los que éstas mismas pretenden.

Es verdad que la crisis no se planteó, pero es cierto también que ha quedado planteada para una fecha muy próxima, y que no podrá prolongarse más allá de la última decena del mes actual.

Los ministros se reunieron el lunes, trataron la cuestión abordando el problema, y Canalejas dimitió y dimitió Moret, pero todo quedó aplazado, y se ha tratado de dar la contenta al público, haciéndonos entender que se presentaba al Congreso con el carácter de urgente el proyecto de sus asociaciones; pero esto no es más que con objeto de entretenernos durante las fiestas.

Hay crisis, y crisis honda, profundísima, que comenzó en el mes de Marzo, y que no ha concluido, y que fué originada por el problema religioso que mata al gobierno y tiene aterrados a los conservadores.

Los pasaportes al Nuncio decíamos hace días, y un gran rotativo de Madrid pedía al día siguiente que se le diera licencia; pero esto no es bastante, y el Nuncio no ha sido el culpable, pues su famosa circular al episcopado no ha sido más que la consecuencia del pacto firmado por los dos ministros a que antes hemos aludido con el secretario de Estado del pontífice.

La humillación de España y la dejación de su tolerancia ante las sandalias del jefe de la Iglesia, para que ordene y mande con absoluto imperio sobre nosotros.

No cayó el anterior ministerio Sagasta por la cuestión del Banco; se originó la crisis aquella por el problema religioso y clerical, por el famoso decreto González, y subieron los demócratas, los radicales socialistas, y cuando aún no han transcurrido dos meses, se declaran en crisis también, porque les ahogan los hábitos y las sotanas, y no hallándose a la altura de gobernantes a la moderna, mueren por do más pecaron, porque estos mismos son los que provocaron en las calles los tumultos aquellos de los sagrados corazones y las algaradas antivaticanas contra el ministerio Azcárraga y los que empujaban al pueblo contra los luises, y hoy dan ciento y raya al general frailuno que presidía los consejos reales.

No hay Gobierno, porque desde el lunes los ministros, convencidos de su impotencia, han acordado no reunirse más, y no sabemos si vendrá la confirmación de poderes y el juramento; pero si vienen, serán para pocos días, y quien sabe si entonces, siendo aún demasiado pronto para que el aterrado Silvela cargue con la herencia, se intentará lo que tantas veces ha fracasado: Montero Ríos con la concentración; pero esto será peor que lo actual, porque el presidente del Senado es más devoto aún de Roma que el propio Moret.

La monarquía en su titular comienza con una crisis gravísima, que creemos se resolverá bien para los intereses nacionales, si el pueblo vuelve por sus fueros y se decide por sí a dar los pasaportes al Nuncio y resolver el problema religioso.

A. A.

Murmuraciones

Todas las noticias que nos comunican desde Madrid son reveladoras de que la Corte de España, es decir, de la monarquía, arde en fiestas.

Y todas las noticias que nos llegan desde los pueblos de la región andaluza, pueblos eminentemente agrícolas, son reveladoras también del desconcierto, de la miseria, del descontento que reina en todas las clases de la sociedad, y principalmente entre los núcleos populares.

Hay que añadir a esta barahunda la que han armado los autores y actores españoles con motivo de haber acordado el Gobierno que el día 17 no se celebrara otra función teatral regia que una función de ópera italiana, desempeñada por artistas italianos.

Los autores y actores acordaron declararse en huelga, y los dueños de los teatros españoles cerraron a piedra y lodo.

El Gobierno de su majestad en víspera de la coronación, viendo el pleito mal parado, amainó en su resolución descabellada, y autores, actores y dueños de teatros, proseguirán en su ruta si otra nueva contrariedad ó desprecio no les hace saltar.

Tenemos, pues, unas fiestas reales de real orden, con reales disgustos y con reales y efectivas contrariedades.

Me parece, me parece, que esto va a resultar un real disparate de real orden.

A Cavestany, el teniente de navío que se ha hecho solidario del reto caballeresco del tribunal de honor que ha hecho, reconocido y armado caballero a Portas, su superior jerárquico lo ha arrestado.

A los señores generales que formaron el consabido tribunal, que son los causantes de todos estos disgustos, nada les ha pasado.

Lo que prueba de una manera terminante que la ley es como el elástico de las botas: se estira a la medida del empeine del pie.

Príncipes de todo el mundo, y todos de sangre azul, con entusiasmo profundo, y vestidos de oro y tul, fueron a Palacio ayer formando regio cortejo... —¿A qué fueron? —A comer y a beber buen vino añejo.

¡Qué honor para la nación que los príncipes se hartan, mientras allá por Morón hambre y miseria reparten!...

De un colega madrileño: «S. M. la reina regente, antes de cesar en su elevado cargo, ha querido que se haga general de brigada al príncipe consorte de Asturias. Nosotros le hubiéramos hecho capitán general.»

Y nosotros rey de Puerto Rico, Cuba é islas Filipinas. ¡Ay, Dios mío! ¡Quién tuviera una mamá política de tanto fuste y tan dadivosal!

No se me olvidan estas palabras de Canalejas, que ahora voy a citar porque son de ocasión:

«Soy—dijo—hombre que un día defendí el credo republicano, y otro fui ministro de la monarquía, porque estimo accidental la forma de gobierno.»

Fu, soy y seré siempre fundamental, doctrinal y científicamente republicano, aunque pensé y pienso que debo servir a la monarquía mientras ésta acepte la voluntad del pueblo.»

Yo no sé si D. José se habrá ya convencido de que la monarquía española no acepta la voluntad del pueblo.

Porque, si se ha convencido, ¿a qué espera?

¿A que lo echen a puntapiés?

¡Qué poco entusiasmo monárquico, que poquisimo, tiene nuestro Ayuntamiento!

Esta es la hora en que estamos en vísperas de coronar a su rey, que es el nuestro también, porque para eso le pagamos la parte alcuota que nos corresponde, y esta es la hora en que si siquiera ha habido una función de fuegos artificiales.

Todo es preparativo de banderolas, música, esto es: viento, viento todo.

Por cierto, y sin que sea esto criticar acerbamente al arquitecto que lo haya dirigido, que, si mis lectores no lo han visto, les ruego que se pasen por el local de la Sociedad Económica de

Amigos del País, para que puedan admirar el arco de Tito Livio que allí han colocado.

¡Qué elegancia y qué solidez!
¡Irán a hacer títeres?

En un telegrama recibido urgentemente por mi querido colega *El Noticiero* se dice:

«La comisión venida a Madrid en representación de la Diputación provincial de Sevilla ha estado en palacio para cumplimentar a los reyes.»

Después visitó a los ministros de la Gobernación, Agricultura y Gracia y Justicia y al presidente de la Diputación de Madrid.

Los comisionados sevillanos salieron satisfechísimos de su visita, por las atenciones que les dispensaron dichas elevadas personalidades.»

Parece que estoy oyendo a las elevadas personalidades.

—¡Hola, caballegos! La hegmosa ciudad andaluza es obgeto de nuestga mayog pgedilección. Allí tenemos nuestgo Alcázag, que tiene multitud de ficcas poglas que no pagamos con tgbución, pegcibiendo una genta saneada y limpia. Allí tenemos nuestgos entusiastas defensores. Sevilla fué siempre leal lo mismo a la guelgión que al tgonog augusto que tantas pesetas ppgogociona. Cuando volváis, haced entendid a aquella buena gente que le apgeciamos de todo corazón.—

La Comisión doblaría el espinozo hasta besar el suelo y saldría reculando para no enseñar las manchas.

Noticia importantísima para aquellos que quieran ir a Madrid:

«En un hotel situado en sitio céntrico de Madrid han sido alquiladas las habitaciones exteriores en la cantidad de 600 pesetas diarias, obligándose a pagar los arrendadores un mes entero.»

Las habitaciones se pagan a cien pesetas, sin comida.»

Pero con chinches. Son los animales más madrileños que co-nozo, y eso no pueden faltar ni aun en el acto de la coronación.

CARRASQUILLA.

La crisis aplazada

El problema político planteado por la cuestión religiosa que tiene divididas las oposiciones de los ministros y que concluye con la vida del gobierno, se ha aplazado por unos cuantos días, es decir, mientras duren los festejos que habrá de resolverse forzosamente, porque así no se puede seguir. Como en iguales ó en análogos casos sucede, se buscan fórmulas de avenencia y se estudian puntos de vista para llegar a una inteligencia, que parece poco probable en estos momentos, porque son hondas las diferencias que separan de Moret a Canalejas é inextinguibles los odios de las respectivas galerías de amigos de ambos ministros del rey.

La cuestión religiosa los ahoga porque no tiene más que una resolución con la que no se atreven ninguno de los bandos; firmar los pasaportes al Nuncio, y libres por completo de la presión de Roma, llevar al Parlamento latas de asociaciones, discutir las y votarlas sin la intervención de los representantes de la Iglesia y sin consultas de carácter reservado para obtener el *exequatur* pontificio antes de que pase a la categoría de Ley del reino.

Así acaso, el Gobierno de Sagasta podría reconciliarse en cierto modo con la opinión pública y ganar alguna fuerza y autoridad para seguir gobernando una temporada; pero sin esta condición, su vida se hace absolutamente imposible, dejando una herencia que sólo mediante el beneficio de inventario se podría aceptar, y que, de aceptarse, tendría que apoyarse forzosamente en el maúser que preconizó el señor Silvela en el último debate del Congreso, con el lujo de una nueva suspensión de garantías y con el empleo a diario de la fuerza pública para contener el gran movimiento de opinión, que como en los comienzos de 1901, se ha de iniciar desde el momento en que el país se convenza de los que constituyen los eternos obstáculos tradicionales que hacen imposible la emancipación de las conciencias, como se oponen a todo progresivo movimiento de redención.

No tenemos para qué hablar, ni nos interesa

san siquiera, las minucias y cuestiones de detalles y de trámite, discutidos en el último Consejo de ministros; ni tampoco queremos saber cuál de los dos bandos es el responsable del acto de sumisión a Roma cometido por el Gobierno; es más, consideramos tan culpable a uno como al otro; vemos el resultado y a él nos atenemos, y el resultado desgraciadamente nos enseña que mientras subsista el régimen, Roma dominará en España, y nuestras Cortes y nuestros Parlamentos no podrán poner mano en materias religiosas sin obtener antes la aquiescencia de la curia de Roma. Ra mpolla es el árbitro, y su nuncio en Madrid el encargado de que aquí en nuestra patria, en la nación española, se ejecuten las decisiones del secretario del Papa.

El Gobierno actual, compuesto de los elementos más radicales que se agitan en la monarquía, ha demostrado, con la evidencia de los hechos que tenemos a la vista, esa verdad axiomática, y si con ministros ultraradicales como los señores Canalejas y Montilla, tenemos que soportar todo el monarquismo, ya el concordado como el no concordado con todos sus adláteres, ¿qué no sucederá con un gobierno más conservador?

Sólo que ya no debemos fiarnos de los agitadores de 1901, que tiraban la piedra y escondían la mano, pero que recogieron el fruto escalando el poder.

En las agitaciones de la opinión, que necesariamente se han de manifestar, hay que dar la nota adecuada y propia del sentimiento popular, del verdadero propósito de la gran masa nacional, para que no sirvamos de nuevo de escabel ó del apoyo a los que tantas veces nos han defraudado.

Para combatir el clericalismo, no hay que disimular, por consideraciones de ningún género, las legítimas expansiones de ensalzar a la República, porque es el único grito que puede marchar al unsono con la acción, contra el clericalismo y con la voluntad nacional de verse libre de la servidumbre y de la dependencia de Vaticano y de sus milicias frailunas.

Por esto la crisis aplazada, al resolverse, puede y debe ser la señal que determine la acción del pueblo.

¡16 AÑOS!

Es y ha sido siempre la *edad*, requisito esencial en la determinación de la capacidad jurídica.

Veintitres años exige hoy el Código civil para alcanzar la mayor edad.

Veinticinco años señala la legislación foral de Cataluña.

Veintitá años son necesarios para ejercer legalmente el comercio.

Veinticinco años para ser juez ó magistrado, concejal, diputado provincial ó a Cortes, etc.

Treinta años para ser gobernador civil.

Treinta años para ser jurado.

Treinta años para ser obispo.

Treinta y cinco años para ser senador, etcétera.

Y, sin embargo, el rey, según la Constitución vigente, es mayor de edad, y entra en la plenitud de sus funciones, a los *dieciseis años*.

Y no se diga que el rey reina y no gobierna, que tiene ministros responsables, etc.

El rey es el jefe supremo del Estado y el centro de todos los poderes.

Según la Constitución, reside en el rey la potestad de sancionar, promulgar y hacer ejecutar las leyes; declarar la guerra y hacer y ratificar la paz; tiene el mando supremo del Ejército y Armada y dispone de las fuerzas de mar y tierra, etc.; en fin, tiene la facultad de nombrar y separar *libremente* a los ministros; y sabido es que en España los ministros hacen las Cortes ó su imagen y semejanza, é influyen directamente en todos los poderes y organismos públicos.

Es evidente que no hay cargo alguno más difícil y delicado que el de rey.

A cualquiera abruma la responsabilidad que contrae un monarca, y en general, un jefe de Estado, tanto por lo que hace como por lo que deja de hacer.

Y horroriza pensar que tamaña responsabilidad pueda imponerse a un niño de dieciseis años; ¡a esa edad en que el Código Penal considera que el hombre no es todavía plenamente responsable de sus actos!

LOS PROPAGANDISTAS REPUBLICANOS

MITIN EN CORIA DEL RÍO

A las seis de la tarde de ayer zarpó del puerto de Sevilla el vapor *Margarita*, conduciendo a los diputados republicanos señores Blasco Ibáñez y Rodrigo Soriano, y a los republicanos de esta capital que acompañaban a los propagandistas en su viaje al vecino pueblo.

El Sr. Lerroux no pudo tomar parte en el mitin de Coria del Río, por haberle obligado a quedarse en Sevilla causas imprevistas.

El viaje se efectuó en poco más de una hora y los señores Blasco y Soriano pudieron admirar el bellissimo paisaje del río en una encantadora puesta de sol que daba a las aguas de aquél hermosas tonalidades de luz y de color.

En el muelle de Coria del Río esperaban la llegada de los expedicionarios numerosos republicanos que aplaudieron y vitorearon con entusiasmo a los diputados radicales. Ya éstos habían sido aplaudidos y vitoreados desde las márgenes de Guadalquivir por grupos de obreros que en las proximidades de San Juan de Aznalfarache y Gelves, esperaban el paso del *Margarita* y desde algunos barcos de los que se dedican a la pesca.

Fue un espectáculo conmovedor el de un viejo obrero que, saliendo de entre unos naranjales próximos a Gelves, gritó con voz potente desde la orilla del río al paso del barco:

—¡Viva la República federal!

¡Vivan los hombres honrados!

Seguidos los expedicionarios de numerosa manifestación, se dirigieron al Casino Republicano, donde el presidente de éste, nuestro querido amigo don Fernando Asián, presentó los diputados a muchos correligionarios del pueblo. Allí pudieron percibirse de los entusiasmos que por el ideal republicano hay en Coria.

Los diputados elogiaron mucho la instalación del magnífico Centro que tienen los corianos, enterándose de los trabajos que han realizado en pro de la idea durante los diez últimos años, hasta conseguir mediante infatigable lucha sus aspiraciones dentro del régimen local.

Antes del mitin pasaron los diputados a casa del Sr. Asián, en la que les fué servida una espléndida comida.

A la mesa se sentaron, a más de los diputados y el anfitrión, los señores Héctor (D. Juan), Rodríguez Garay (D. José), Serrano (D. Juan), Ramos (D. Calixto), Rodríguez La Orden, Marcial Dorado, Sandino, Navarro y Soto.

También se encontraban en Coria, a donde habían llegado para presenciar el mitin, el director de nuestro apreciable colega *El Liberal*, Alfredo Murga, y el redactor y administrador de la susodicha publicación: señores Mir y Centurión.

El mitin

Cuando los propagandistas se presentaron en el Casino Republicano para comenzar el mitin, poco después de las nueve de la noche, hallábase aquél totalmente ocupado, quedando en la puerta de la calle muchas personas por ser materialmente imposible la entrada de las mismas.

Abrió el acto el señor Asián en un breve y correcto discurso de presentación. Dijo que los diputados radicales allí presentes honraban al pueblo de Coria con su presencia y enalteció a quienes, abandonando la tranquilidad del hogar, se dedicaban a difundir entre los pueblos las ideas de libertad y de justicia.

También señaló la presencia en el mitin del infatigable propagandista señor Marcial Dorado, a quien una enfermedad ha tenido alejado durante algún tiempo de la lucha política. Muchos aplausos acogieron el discurso de presentación de don Fernando Asián.

El director de *La Marsellesa* de Huelva, elogió a los republicanos de Coria por sus valientes y constantes campañas en pro de los ideales, y a los propagandistas republicanos en cuyo honor se celebraba el acto.

Censuró al tribunal de honor que ha descalificado al Sr. Lerroux, y pidió que se defendiera al diputado del partido, a quienes los reaccionarios pretenden envolver en el descrédito con falsas acusaciones. (Fue muy aplaudido.)

D. Julián Cuadra elogió a Coria y su amor a la democracia, que dice difundió en el pueblo

un maestro de inolvidable memoria. Pide amor para la educación, que es la base regeneradora de los pueblos. (El Sr. Cuadra fué también bastante aplaudido.)

Nuestro colaborador y amigo don Adolfo Vasseur, elogia al pueblo honrado y trabajador y dice que ama la democracia desde la cuna, como hijo del pueblo francés.

Lamenta no poseer bien el idioma castellano para hacerse mejor entender.

Afirma que si bien es extranjero de nacimiento, es español de corazón, y las tristezas y alegrías de esta su segunda patria, le interesan como cosa propia. Dice que Blasco Ibáñez y Soriano, no son únicamente honra de España por su cultura y talento. Son honra también de Europa.

Elogia la obra de los propagandistas, que, como firme de base, es sólida.

Ellos nada vienen a pedir aquí; nada quieren de nosotros. Vienen únicamente a redimir al pueblo de la abyección en que está sumido. Su obra, pues, es redentora. (Cariñosa ovación acoge las últimas frases del orador, que estuvo inspirado.)

Don Mariano López Suárez saludó a los republicanos de Coria en nombre de los de Sevilla.

Pide al pueblo fe en sus ideales democráticos, para que la instauración de la República sea en breve un hecho en España. (Aplausos.)

Al levantarse entre una salva de aplausos, don José Marcial Dorado, comienza diciendo que está allí para dar un mentís a los caciques, que afirmaban se habían roto los apretados vínculos de amor que engendraron la lucha por el progreso y la libertad.

Añade que no es la ocasión de que pronuncie un discurso, cuando el objeto principalísimo es oír y admirar a los diputados republicanos.

Indica que piensa en breves frases decir a los señores Blasco Ibáñez y Soriano, que es Coria y el pueblo republicano que visitan nuestros ilustres huéspedes.

En párrafos brillantes, hace a grandes rasgos la historia democrática de Coria, en donde resplandece el esfuerzo constante por conseguir el progreso y la redención del pueblo trabajador sufrido y explotado.

Relaciona y compara la situación de este pueblo ribereño con las circunstancias que ha rodeado al partido republicano de Sevilla, falto de una dirección eficaz, activa y completa.

Pinta cómo el caciquismo y el fanatismo religioso han recibido golpe de muerte, debido al incansable luchar de los buenos demócratas.

Hace después párrafos sentidos, en los cuales describe la significación política y literaria de los diputados presentes, a los que estima como una de las más legítimas esperanzas de nuestra patria.

Espera que los alientos entusiastas y las auras de libertad que van a respirar escuchando a los diputados republicanos, se conviertan en el estímulo más poderoso para defender sin tregua la causa de la civilización y de la República.

Al terminar, su peroración breve y hermosa, los corianos hacen una ovación a su paisano.

D. Rodrigo Soriano es saludado con una prolongada salva de aplausos.

Empieza manifestando que es un hombre de temperamento especial, y por ello pide que se le permita hablar unas veces en serio y otras en broma.

Cuando yo hablo de Sagasta—dice—tengo que tomarlo en broma, pero si hablo del pueblo tengo que hacerlo en serio.

Lamentase del cansancio que le invade, producido por la campaña propagandista que en unión de los señores Lerroux y Blasco viene haciendo desde hace más de medio mes.

En tono jocoso y con frases ingeniosísimas que provocan en el público frecuentes carcajadas y aplausos, cuenta las excomuniones que le han lanzado los obispos, afirmando que, a mayor número de excomuniones, mayor salud la de su cuerpo. Por eso—añade—siempre que me hallo enfermo pido una excomunión para recuperar la salud. Aludiendo a Spínola y a los obis-

pos y curas carlistas, tiene una frase feliz sobre la Papisa Juana y el agujero de su asiento, frase que produce hilaridad en todos los oyentes.

La silla que ocupó la papisa Juana, es la misma que hoy se usa en el Arzobispado de Sevilla.

Saluda al presidente señor Asián, que honra su persona llevando la representación de un pueblo tan eminentemente demócrata, como Coria del Río; saluda a Vasseur, que representa la Francia y llama a su campaña en EL BALUARTE defendiendo al pueblo boer, campaña de bello manticismo; saluda a los representantes de la prensa a los que llama obreros de la inteligencia que difunden en los pueblos la cultura; saluda particularmente a su amigo Rodríguez La Orden, *Carrasquilla*, cuyos escritos se asemejan al burbujeo de las cañas de manzanilla, teniendo toda la luz del cielo de Andalucía y el gracejo de la tierra.

Yo, al contemplarlo—dice—y fijarme en sus rasgos fisonómicos, tengo forzosamente que recordar al insigne Quevedo, como lo recuerdo también cuando ley, lo que escribe; yo saludo al señor López Suárez, representante de la antigua federación, y al señor Cuadra, que nos hablaba hace poco en nombre de la pedagogía, difusora de la cultura.

En elocuente y bellissimo párrafo describe el paisaje del río y recuerda la imagen de la Giralda con su figura airosa y elegante destacándose en el horizonte como una visión encantadora; pero junto al bello paisaje que alegraba su espíritu, recordaba la huelga de Morón, y con ella esa lucha triste y fratricida entre el capital y el trabajo. Y entonces, me parecía ver flotando sobre las aguas del río que cantaron las estrofas de Zorrilla, y que en aquel momento iluminaba con tonos rosados la luz crepuscular, una bandera negra, la bandera del hambre.

Habla de las necesidades del pueblo, y hace un parangón entre esas imágenes de madera, a las que la idolatría cubre de alhajas y el obrero que contempla en su hogar con frecuencia el cuadro de la miseria.

Termina diciendo:—He dicho lo que siento, y como me siento cansado... me siento. (Grandes risas y entusiastas aplausos que duran largo rato.)

Al levantarse el señor Blasco Ibáñez el público vitorea a Valencia y al pueblo republicano.

Hay en la antigua historia—dice—una leyenda romanesca que cuando los héroes aparecen rodeados de mayores peligros, por una magia particular que se encuentra en los libros de caballería, hallaban siempre ríos azules y barcos encantados que los conducían a palacios maravillosos, donde aparecía la dama de sus ensueños con el ósculo de amor que devolvía la paz al espíritu y la felicidad al alma.

Compara su viaje por el Guadalquivir con esa tradición de la leyenda. Si el río es aquél río mágico, que aumentaba mi ilusión al ver cómo se quebraban los rayos de un sol moribundo, sobre la floresta de la encantada ribera donde cantaban los ruiseñores estrofas, cuyos ecos parecían rimas becquerianas.

Mientras navegaba por ese río, me figuraba que encontraría el palacio encantado, y efectivamente, en este pueblo pintoresco y alegre lo he encontrado y para que la ilusión fuese más completa, también encontré la dama de los ensueños en la idea republicana, que aquí vive y es unanimemente sentida.

Dice que en Coria se advierte la influencia del educador; al maestro debe este pueblo sus adelantos. Con razón dijo Rousseau: «El maestro es el primer funcionario de todo pueblo civilizado y culto.» Pero el maestro tiene también su enemigo: el cura. Por eso dijo Víctor Hugo que en todos los pueblos hay una luz, que es el maestro, y una boca dispuesta constantemente a apagarla que es el cura.

Pero aquí, por más que ha soplado esa boca, no ha podido apagar la luz, y este Centro Republicano es buena prueba de ello.

Yo no vengo a Coria para convencer; sé que aquí están muy arraigadas las ideas democráticas. Pido a los corianos que continúen trabajando sin descanso por sus ideales, que son los del progreso y la República, pues solamente así podrá darse una prueba de que España no es una nación moribunda fácil para el reparto que sueñan los grandes estados de Europa.

Nuestro viaje de propaganda es para demostrar que no puede acatarse sin protesta la coronación de un niño como rey. Esa no es solamente una falta de sentido político, sino que también de sentido común.

Llama farsa a las fiestas de la coronación, y dice que el júbilo se ha decretado oficialmente. Pero contra esa farsa del poder central, están los acuerdos de los municipios de Barcelona, Valencia, Coruña y otras capitales, negándose a organizar ninguna clase de festejos.

Por delante del trono—dice—sólo desfilarán en las fiestas de la coronación los parásitos de la vida nacional.

Si quisieran dar a conocer al biznieto del traidor Fernando VII, al nieto de la reina Isabel II, la verdadera España, tendrían que desfilar ante él los once millones de españoles que no saben leer ni escribir, los braceros hambrientos y explotados, los obreros de Aragón oprimidos y vejados, las cien mil madres enlutadas que perdieron sus hijos en las guerras coloniales, las madres que lloran esa ley de castas que lleva al pobre al servicio y redime al que tiene dinero, a los ricos, a los verdaderos autores de las catástrofes.

Recuerda la frase de Gambetta «El clericalismo es el principal enemigo de la raza latina.»

Nosotros no atacamos la religión, como dicen los reaccionarios. Son ellos quienes la atacan. Si Jesús viviera, hoy no estaría con ellos, estaría con nosotros: con los pobres, con los humildes, con los que sufren.

Los sucesores de Jesús no predicán, como éste el amor, sino el odio. No toman el crucifijo, sino el trabuco, para matar y destruir.

Nosotros vemos a Jesús descalzo y a sus representantes cubiertos de oro y sedas, cobrando sueldos de 8, 10 y 12 mil duros.

Mientras el ministro de Instrucción Pública dice que hacen falta 5000 escuelas, se gastan en este país cien millones de pesetas anuales en el clero.

Dice que la República es inmortal, porque si uno muere, otro ocupa su puesto seguidamente.

Recuerda la frase que dijo un granadero al rey de Nápoles: «La República es como el sol, el que no la ve es porque está ciego.»

Podrá tener periodos en que se oscurezca como el sol, pero aparece nuevamente con la misma brillantez.

Si triunfara la República, no habría casinos ni partidos monárquicos en España, porque aquéllos están formados únicamente por los que viven del presupuesto, nunca por amantes enamorados de las ideas.

En el partido republicano existen, como es el ejército de Napoleón, la vieja guardia y la guardia joven. Los primeros, son los veteranos del 73 con su cuerpo lleno de cicatrices y su semblante de arrugas, en las que puede leerse la historia de la revolución; los segundos, héroes también, que tienen que luchar con impetuosa y sin desalientos para implantar la República, pues España o ha de morir repartida entre las grandes potencias, como la túnica de Cristo, o vivirá con la República.

Grandes aplausos interrumpieron frecuentemente el hermoso discurso del señor Blasco Ibáñez, que fué objeto al final de entusiasta ovación.

El resumen lo hizo el Sr. Marcial Dorado, dando vivas a los republicanos de Valencia, a los diputados radicales y al inmediato triunfo de la República española.

A las once y media terminó el mitin, regresando los expedicionarios a Sevilla en el vapor *Margarita*.

Hay empeño manifiesto, por parte de varios colegas de la plaza, en quitar importancia al movimiento republicano que se viene operando en la región andaluza por la propaganda de los diputados de la minoría radical.

El mitin republicano celebrado en Carmena, objeto principal de las desvirtuaciones de *El Noticiero* y *El Progreso*, quieran ó no quieran, tuvo verdadera importancia, y de ello pueden dar fé los representantes de la prensa sevillana que a él asistieron.

¡Y cómo no había de ser así, si aquella hermosa región es un castillo feudal, que tiene sometido a la mayor esclavitud un pueblo viril y entusiasta por las ideas republicanas!

¡Vano empeño el de esos colegas que pretenden contrarrestar con una gacetilla lo que no es obra de los hombres, sino de los tiempos y desdichas que alcanzamos.

Se encuentra en Sevilla una comisión del partido republicano de Morón, que viene a invitar a los señores Blasco, Soriano y Lerroux a que den un mitin en aquella ciudad.

Probablemente éste tendrá lugar en la semana próxima, cuando dichos propagandistas visiten la región gaditana.